

Un texto de la Sagrada Escritura dice: “En este mundo todo tiene su hora; hay un momento para todo cuanto ocurre” (Eclesiastés 3,1)

Estas palabras las aplico a quienes formamos parte de la Universidad de San Buenaventura, cuando nos aproximamos cada vez más a la visita de los Pares del Consejo Nacional de Acreditación, con miras a obtener la Acreditación Institucional de Alta Calidad. Esta es la razón por la cual me siento llamado a extender un mensaje a todos Ustedes, sobre todo para darles mi voz de aliento y de optimismo, pues en momentos como este, el nerviosismo, la agitación y la incertidumbre por lo que puede pasar, puede llevarnos a experimentar temor y desconfianza. Personalmente estoy plenamente convencido de que son muchas las fortalezas que tenemos para afrontar la visita de los evaluadores externos y para alcanzar el reconocimiento que todos anhelamos.

Al hacer una mirada retrospectiva podemos darnos cuenta que formamos parte de una Universidad grande que no se detiene en su crecimiento. Este es un principio muy propio de los valores espirituales que compartimos; San Francisco de Asís, siendo humilde y sencillo, siempre aspiró a cosas mayores y nunca se contentó con la mediocridad, sino que tenía puesta la mirada, el corazón y todos sus esfuerzos en la meta más exigente.

La Universidad de San Buenaventura, desde su fundación en la Colonia como Colegio Mayor, ha dedicado todos sus esfuerzos a la educación de la juventud a partir de los valores humanos y cristianos. Por eso, cuando aquellos Franciscanos que tenían una amplia visión de futuro consideraron que era el momento oportuno dieron el paso firme y certero para constituir en la Capital de la República lo que es hoy: una Universidad, católica y Franciscana, sirviendo de ejemplo y motivación para la creación de las seccionales en Medellín, Cali y Cartagena.

Fuimos pioneros en impartir la educación superior a distancia, de la cual se beneficiaron miles de maestros de toda la geografía nacional para obtener sus títulos profesionales en las áreas que, en el momento, les permitían un mejor desarrollo profesional y laboral a través del PROD (Profesionalización a Distancia) y los CREAD (Centros regionales de Educación a distancia) y cuando vimos que era preciso dar otro paso, y gracias a la nueva legislación y reglamentación para la Educación Superior, ampliamos el horizonte

extendiendo la oferta académica a través de programas por completo novedosos y de gran impacto entre la juventud colombiana.

El desarrollo de la investigación que comprende la dimensión formativa y la que se evidencia en la generación y difusión de nuevos conocimientos, ha alcanzado niveles muy altos de los que dan cuenta los inventos y patentes obtenidas.

La calidad es un factor que siempre ha estado presente en la misión que formulamos y desarrollamos y que nos lleva a una permanente autoevaluación de los procesos para ser coherentes con los propósitos institucionales.

Dentro del elemento diferenciador como es la formación humanística, la Vicerrectoría para la Evangelización de las Culturas adquiere cada vez mayor fuerza. Su misión principal es fomentar el diálogo entre la ciencia y la fe, entre las distintas creencias y expresiones religiosas, en un clima de fraternidad, paz y reconciliación, entendidas como la sana y armoniosa convivencia que debe reinar en la Universidad y la sociedad entera.

La creatividad y el amor por la Institución y por el cumplimiento de su misión se evidencian, por una parte, en la comprensión de la corporatividad, no como uniformidad ni como homogeneidad, sino como articulación de la sede y seccionales bajo los mismos principios inspiradores, desde los mismos ejes rectores, con un horizonte común y en un espíritu de solidaridad, y por otra parte, en la diversidad de contextos y dinámicas inherentes a su misión.

Son muchas las fortalezas que tenemos, la calidad de los docentes y su continua cualificación humana y profesional, la juventud de nuestros estudiantes que da siempre aires nuevos y nos motivan a trabajar con empeño para ofrecerles, como lo hemos proclamado: con calidad humana y profesional; todos juntos hacen posible la propuesta pedagógica Franciscana con sus cuatro pilares: la centralidad de la persona, la relacionalidad, la cotidianidad y la creatividad.

La Universidad de San Buenaventura, con todos sus componentes es una Universidad Grande que quiere seguir creciendo y que tiene todas las posibilidades para ser cada día mejor. Porque a pesar de las debilidades que como toda institución humana tiene, hay un valor adicional, el deseo

continuo por mejorar. Porque la calidad no solo se demuestra con las fortalezas que se tienen sino con la capacidad de superar las debilidades, que en realidad se tornan en oportunidades para mejorar.

A los Rectores de la Sede y Seccionales, a los Vicerrectores, a los Directores de Planeación y de Unidades académicas, administrativas y financieras y de servicios especiales y unidades de apoyo, a los Profesores, Estudiantes, Egresados, a toda la Comunidad Bonaventuriana, mi gratitud por su entrega y dedicación en este arduo y complejo proceso de autoevaluación. Pero sobre todo mis mejores deseos pidiendo al Señor, inspirador de todo buen propósito, que nos asista y acompañe en esta nueva fase, en particular la visita de los pares evaluadores del CNA.

¡Vamos por la Acreditación Institucional, y la vamos a obtener!

Fray Francisco Lotero Matiz. OFM
Rector General